



Pilar Blanco, responsable de Imatra:

“Los objetos de diseño van al corazón”

María Arana

ARQUITECTA e interiorista, la bilbaina Pilar Blanco ha sabido hacer de su profesión una extensión de su personalidad. Así, sus inquietudes se resumen en Imatra, una empresa dirigida no sólo a vender y promocionar las primeras marcas de diseño nacionales e internacionales sino a interrelacionar la cultura con mayúsculas en todas sus propuestas. En sus dos locales (situados en Viuda de Epalza y Particular de Costa) los objetos dialogan de una forma natural: la grifería diseñada por Juan Luis Moraza es una obra de arte y los cuadros de Peio Irazu acompañan en perfecta armonía la butaca de Rietveld o la cocina de Piero Lissoni. El diseño, por cierto, está allí para hacernos pensar.

—¿Cómo surge Imatra?

—En 1989, aún recientes las secuelas de las inundaciones que habían devastado el Casco Viejo, encontré en la calle Viuda de Epalza un local de unas características muy atractivas. Era el antiguo Café del Puerto, del que me agradaba la idea de recuperación de un lugar con un pasado industrial y con unas señas de identidad tan fuertes. De esta forma, inicio una actividad centrada en la planificación y decoración de espacios públicos y privados, realización de proyectos de rehabilitación e interiorismo y desarrollo de una línea de mobiliario de cocina innovadora.

—Eso fueron los comienzos, porque su trabajo se ha caracterizado en los últimos tiempos por una fusión de disciplinas.

—Lo cierto es que animada por los cambios de recuperación que se estaban produciendo en Bilbao amplió la oferta dirigiendo la atención hacia un campo convergente entre el arte, el diseño profesional más avanzado, la arquitectura y la tecnología contemporánea. Se trata de un modelo orientado a influir en los gustos de la comunidad en su conjunto, en el que subyace una concepción abierta de la cultura y donde las fronteras de las diferentes disciplinas se borran y sirven para enriquecer la experiencia creativa y para dar a conocer unos objetos



“El diseño está para hacernos pensar”

Foto Moreno Esquibel

no tanto por su exclusividad como por sus cualidades y connotaciones. Todo ello dentro de un programa que parte de los presupuestos ideológicos del Movimiento Moderno y las Vanguardias artísticas Verbrunck, DeStijl...

—¿Y en qué incide esa filosofía?

—En mejorar la calidad plástica de la vida cotidiana proponiendo unos muebles pensados no para usar y tirar sino para que puedan ser apreciados e integrados en la cultura de sus usuarios.

—Vamos, objetos con alma.

—Claro, que nos sirvan, que vayan también con nuestra experiencia, que envejezcan con nosotros, que tengan capacidad de adquirir una pátina y una riqueza con el uso.

—Me imagino que no será fácil transmitir estas propuestas. De hecho, hay quien asocia el diseño a lo contrario: al consumo rápido, a lo que no va a perdurar.

—Es cierto que tenemos que lu-

char contra la incomprensión de la gente. Yo intento que el público vea que no son, ni pretenden serlo, objetos exclusivos. Es decir, que lo que tienen de diferente no es el precio, sino el trabajo que conllevan. Observar la trayectoria de Ingo Maurer es un ejemplo de ello. A sus lámparas les aplica una tecnología innovadora, que permite que simplemente con el calor de los dedos se enciendan y se apaguen, pero al mismo tiempo las coloca sobre una base de plastilina, con un algo especial que evoca tanto a una figura del Quijote como a la toca de una monja. Es un tipo de objeto que obliga a pararte y a pensar en él.

—¿El error está en asociar la calidad con el mueble clásico?

—Ciertamente, porque lo que la gente entiende por clásico es generalmente un mueble de estilo inglés, tipo Reina Ana, imitado y mal hecho con materiales como los aglomerados. Pero generan apariencia y la gente se queda

con esa apariencia. Y sin embargo, los objetos de diseño van al corazón. Miras una mesa realizada a base de abedul multicapa, con una gran simplicidad de formas, pero descubres que esas capas están todas unidas conforme a la tradición nórdica, teniendo en cuenta las investigaciones que en su día hizo Alvar Aalto para la curvatura y el tratamiento de dicha madera. Y eso sí es algo clásico, entiendo yo, porque es algo sólido que parte de una tradición moderna.

—Además de solidez, sus proyectos encierran un contenido social y solidario. Creo que está trabajando en el diseño de unas manillas de puerta con inscripciones en lenguaje Braille.

—“No visible pero tangible”, que es como se llama la iniciativa, parte de la idea de considerar las minusvalías como una diferencia a la hora de apreciar la realidad y no como una deficiencia. Es un proyecto ambicioso, todavía en fase experimental, en el que participaron inicialmente Mirko Meyetta, que es el que ha diseñado las manillas, y la artista Mabel Palacín, y para el que me planteo la posibilidad de colaborar con la ONCE.

—¿Y qué dirán esas manillas: a la derecha, a la izquierda, de frente...?

—En realidad, partimos de una visión más poética. Pero sí se proponen conceptos de señalética y accesibilidad aprovechando las cualidades de la técnica en lo referente a la transmisión de colores o resonancias magnéticas. Al ser un proyecto muy amplio, estamos trabajando con otros objetos, por ejemplo una alfombra que lleva también las inscripciones en braille. Se llama “Para leer andando” y es una forma de escribir algo como si fuera una consigna.

—¿De las aportaciones de diseño que ha tenido Bilbao, qué destacaría?

—Aunque hay cosas que se podrían haber hecho de otra manera, lo que más me gusta es la recuperación de los muelles. Ver la maquinaria y los herrajes del Puente de Deusto formando parte de un paseo me parece algo fantástico y único.

Uriko leihoa

Izarak beti zuriak

Pili Kaltzada

TXIKITAN galdetu ziguten eskolan ea ba ote genekien zein koloretakoak diren izarak. Aho batez erantzun genion inozoa irudituz ziztaigun irakasleari: maíndirea, izarak zuriak dira, zuri garbi eta leunak; zuri-zuriak, beraz. Eta harriturik begiratu zigun, atzera, berak; eta bigarren galdera egin zigun, inoiz kolore biziko izararik, marrazki ederrez apaindurikorik ikusi ga-beak ote ginen jakin nahi zuelako... edo agian jokoaz ez zihola-ko dudazko azken erantzun horretatik aurragero.

Oso baliagarria gertatu izan zait beti jazoera hori. Gauzak “diren bezalakoak” ikustarazten dizkigute askotan, baina lantzen a behin, (ez oso maiz, egi aitor-tzean nahi baduzue) zera galdetzen diot nire buruari: horrela dira benetan, edo horrela direla ueste du? Izarak derrigorrez dira zuriak?

Ni ume mokoa nintzanean, gure amak aitaren baimena behar izaten zuen kontu korronte bat izateko. Eta berdin ama gutziek. Ez ama izateagatik: emakume zirelako baizik. Eta baimena lortuta ere, aitaren izena zihonan beti aurretik, titular nagusiaren tokian. Gure izekok denda bat ipini nahi izan zuen, eta osaba da, geroztik, denda-jabea. Urte batzuk pasa dira, egia da, baina ez horrenbeste.

Lantokian, gure inguruko lantoki askotan, bere kargu haurrak dituen emakumeak lanera huts egiteko aukera asko dituela esan ohi da. Lan-ardurak hartzeko zaitasun handiak ditu, beraz, haurrak izaki kapritxokoak direlako, eta noiznahi gaixotzeko ohitura bitxia izaten dute. Eta berdin haren mendeakotz etxeko aiton-amonak badira. Emakumea, ondorioz, nekez iritsiko da lan-kargu altuetara, hor goian, hierarkiaren erpinean, bere buruaren jabe direnak baino ezin daitezkeelako egon. Hala dela esaten digute.

Ez al duzue ezagutzen emakume enpresari arrakatsurik? Ez al duzue ezagutzen bere lantokian, etxean bezalaxe, bere buruarekin harro egoteko moduko lana egiten ari den emakumerik? Eta alderantziz, ezagutzen al duzue buruan emakume bat izateagatik porrot egin duen enpresarik? Edo emakumeen familia-eta ardura-baloreak enpresaren mesederako baliatu dituen enpresarik? Ezagutzen duzue horrelakorik? Beste era batera galdetuko dizuet: benetan ueste al duzue izara gutziek derrigorrez izan behar dutela zuri?

